

Historia desde la traducción: teorías, interrogantes y herramientas

PAUTASSO, ALEJANDRO | juanalejandropautasso@gmail.com

Instituto Ravnani / Universidad de Buenos Aires

El siguiente artículo recupera las problemáticas enunciadas en el campo de la filosofía del lenguaje respecto de la traducción, tanto interlingüística como intralingüística. El objetivo es pensar cómo las teorías, interrogantes, dilemas, paradojas y herramientas que se desarrollan en esa esfera pueden contribuir a enriquecer las investigaciones en el campo de la historia. En particular se hace hincapié en que la historia que se dedica a estudiar la producción, circulación y recepción de los lenguajes políticos y conceptos, puede renovar y expandir sus perspectivas al momento de comprender un contexto histórico con los insumos que se derivan de considerar los argumentos de la filosofía del lenguaje.

La distinción entre la traducción interlingüística e intralingüística reside el contenido, y no tanto en la forma y el proceso que subyace a la traslación de un mensaje entre lenguas y al interior de una misma lengua. Asimismo, esto abre el campo de investigaciones sobre las condiciones de posibilidad de la traducción, las áreas de los intraducibles, y la interpretación dentro de una misma lengua. Los fundamentos que cimientan estos problemas tienen una íntima relación con los interrogantes que afloran en el área de la historia intelectual.

Palabras clave: traducción intralingüística, traducción interlingüística, historia conceptual, historia de los lenguajes políticos, filosofía del lenguaje.

Traduction for History: theories, questions and methods

The following article retrieves the issues developed in the field of philosophy of language that concern translation, both interlinguistic as intralinguistic. The goal is to conceive how theories, questions, dilemmas, paradoxes and tools developed in this area can contribute to enrich the research in the field of history. Particularly it emphasizes that the history which is devoted to study the production, circulation and reception of political concepts and languages, can renew and expand its prospects when understanding a historical context with inputs derived from considering the arguments of the philosophy of language.

The distinction between interlingual and intralinguistic translation resides in the content, rather than in the manner and process underlying the translation of a message between languages and within the same language. This also opens the field of research on the conditions of possibility of translation, the

areas of the untranslatable, and interpretation within the same language. The fundamentals that underpin these problems have an intimate relationship with the questions that arise in the area of intellectual history.

Key words: interlingual translation, intralingual translation, conceptual history, political languages history, language philosophy

| Introducción

En el proceso de mudanza hacia un nuevo hogar se resignan y se pierden objetos. A este cambio de hábitat pueden subyacer diversos motivos, pero siempre conlleva transitar un duelo al igual que una adaptación. Si este proceso implica un traslado dentro de la ciudad o país en el que uno vive, la mudanza opera de manera menos traumática, que si es hacia otra nación o continente. Sin importar las razones que llevan a esta decisión y situación de cambiar de hogar, en algún punto en el tiempo este nuevo espacio se torna idealmente agradable y hospitalario, o, en un escenario menos esperanzador, tolerable y soportable. Siempre resta la posibilidad de no terminar de adaptarse a la novedad, y se decida emprender un nuevo traslado al punto de partida original o uno nuevo.

Zenón de Elea hacia el siglo V a.C. defendió las tesis de Parménides contra sus enemigos: el movimiento es una apariencia irreal, el Ser no puede modificarse o trasladarse. Para sostener esto, Zenón expone las aporías sobre el movimiento. Una de las más famosas describe una carrera entre Aquiles y una tortuga, en la que el animal cuenta con una ventaja inicial. La distancia que separa a ambos contendientes se irá reduciendo, pero el héroe de la *Ilíada* nunca va a lograr anular la diferencia. Aquiles nunca estará a la altura, ni en condiciones de igualdad, con la tortuga. Siempre existirá un espacio, por mínimo que sea, que obture la posibilidad de empate, menos aún pensar en que Aquiles supere al animal.

Los estudiosos que se han dedicado a reflexionar sobre la traducción no cesan de recurrir a la metáfora en sus obras. Su uso se corresponde con la dificultad que implica definir un concepto que alude tanto a la teoría del lenguaje como a la práctica de trasladarse entre lenguas, e incluso para algunos estudiosos, dentro de la lengua propia. Además, la dificultad incrementa puesto que las lenguas no son estáticas, sino que se transforman en el tiempo, aun cuando existan espacios de estabilidad. Esto fundamenta el uso, y abuso, de las metáforas para aludir a la traducción.

En tanto actividad la traducción es un hecho insoslayable que atraviesa la historia de la humanidad, incluso antes de que esta hubiese sido acuñada como palabra. Vista desde una perspectiva teórica, existen dos grandes interpretaciones. Por un lado, una perspectiva acotada o especializada. Uno podría recurrir a las palabras de Umberto Eco para hallar una definición concreta sobre lo que es la traducción. En su libro *Decir casi lo mismo. Experiencias de traducción*, establece que “traducir es decir lo mismo en otra lengua” (Eco, 2003: 13). Este abordaje presupone que la traducción tiene lugar en el ámbito interlingüístico en sentido estricto. Por el otro lado, existe una mirada más amplia que se inscribe en la línea de la hermenéutica la cual considera que todo acto de comprensión e interpretación es una traducción. Uno de sus representantes más consagrados es George Steiner, quien en su libro *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción* sostiene que “la ‘traducción’, entendida en el sentido

apropiado, es un segmento especial del arco de comunicación que todo acto verbal efectivo describe en el interior de una lengua determinada” (Steiner, 2011: 68). De esta manera, la traducción es disputada entre un polo que la asocia exclusivamente a la traslación entre lenguas, y otro que considera que la misma comienza dentro de la lengua madre. Entre ambos polos se abre un abanico de posibilidades para pensar la traducción, lo que se potencia por el hecho de que el concepto no escapa a las ambigüedades, los equívocos y las metáforas. La heterogeneidad de investigaciones que giran en torno a este objeto de estudio son un fiel reflejo de la complejidad que acarrea el fenómeno.

La traducción abordada desde la teoría implica necesariamente adentrarse en los laberintos del lenguaje y las lenguas. Filósofos, lingüistas, antropólogos, y semiólogos han vertido ríos de tinta en los debates sobre las condiciones de posibilidad de la traducción, el problema de las equivalencias y el sentido, la normativa de la traducción, y la relación entre el lenguaje y las lenguas. No obstante, la relación hasta cierto punto lúdica que se teje entre las lenguas, el lenguaje y el tiempo parecen construir una dinámica que elude la formalización teórica, sumado a que parece no existir un criterio de verdad para juzgar la práctica traductiva (Ricoeur, 2005). El hallazgo de una teoría definitiva o un método práctico infalible de la traducción posee el mismo nivel utópico de aquel que persigue la construcción de un lenguaje universal o la restauración de la lengua adánica. Sin embargo, este panorama que a primera vista genera cierta desolación, tiene como ventaja la continua indagación crítica y proliferación de las preguntas, dilemas, paradojas, herramientas, tesis y perspectivas. La traducción es un campo de estudios dinámico.

Frente a una situación que abre un sin número de potenciales rutas y bifurcaciones, proponemos un recorrido en función de las teorías, interrogantes y herramientas que pueden ser de utilidad para el campo de las investigaciones históricas. El análisis inicia con los problemas de la traducción interlingüística, para luego adentrarse en el dilema de lo intraducible, y arribar a la interpretación al interior de la propia lengua. George Steiner, Francois Ost, Paul Ricoeur, Barbara Cassin y Antoine Berman son los autores centrales que nos marcan en este análisis que por momentos roza el eclecticismo. Sus reflexiones ponen en evidencia la compleja y conflictiva relación entre el lenguaje, las lenguas y el tiempo.

Las propuestas y problemas que se encuentran a lo largo del texto no tienen pretensión de exhaustividad. Como toda selección y elección, esta está condicionada por la propia experiencia, por lo cual este es uno de los recorridos imaginables, no el único. Son una aproximación a herramientas, dilemas, interrogantes y perspectivas teóricas que han oficiado de insumo para la investigación que me encuentro llevando adelante sobre el estudio de la circulación, traducción y recepción del modelo político inglés y angloamericano en la coyuntura revolucionaria de inicios del siglo XIX en el Río de la Plata.

Los ecos de las ideas que se exponen a lo largo del texto deben permitirse resonar en los historiadores cuando estos abordan las fuentes y desarrollan sus investigaciones. La indagación teórica que se expone a continuación es un punto de partida en el camino para pensar qué interrogantes y herramientas tiene para ofrecer la traducción, no sólo al campo de la historia intelectual, sino también a la comprensión sobre la realidad pretérita y presente.

| Traducción Interlingüística

¿Por qué comenzar con la traducción interlingüística? En este caso, contrario a una mirada holística que sostiene que todo acto comunicativo supone una traducción, elegimos aprovechar aquello que el sentido común indica como un buen punto de partida para adentrarnos en una reflexión sobre el tema. A riesgo de equivocarnos, el término traducción y su vasto campo de estudios evoca la traslación de un mensaje, texto, idea, argumento, entre lenguas diferentes. Este proceso, lejos se encuentra de ser transparente. Por el contrario, se asemeja a un campo minado por dilemas y paradojas, lo cual refleja la tensión entre las teorías y las prácticas. Nunca parece lograrse el objetivo de armonizar ambas instancias, las cuales continúan proyectándose disonantes y escurridizas.

A nivel de las disciplinas, la traducción interlingüística ha sido investigada y abordada desde la filosofía del lenguaje y los *translation studies*. La historia por su parte presenta una relativa ausencia de estudios sobre los procesos de traducción entre lenguas. Sin embargo, esto no debe llamar la atención si se considera que la historia estuvo durante mucho tiempo ligada a investigar y justificar el estado nación. No es difícil comprender que el interés por los procesos de circulación, recepción y traducción no estuviesen dentro de ese espectro.

| Condiciones de posibilidad de la traducción

La diversidad de las lenguas es un hecho en la historia de la humanidad, y es por ello que existe la traducción. Si bien el ser humano tiene una propensión y competencia universal hacia el lenguaje, la paradoja reside en que esta siempre se manifiesta en la realidad como lengua particular. La heterogeneidad, la fragmentación, y la dispersión son el envés de aquella universalidad lingüística. En general, quienes reflexionan sobre la traducción se hacen eco de la dialéctica entre lo universal del lenguaje y lo particular de las lenguas (Humboldt, 1991).

Uno de los dilemas en los que este asunto se hace presente es aquel que discute las condiciones de posibilidad de cualquier traducción interlingüística. Una perspectiva que se sitúa en el polo negativo sostiene que la traslación de un mensaje entre idiomas es una tarea imposible debido a que la particularidad de las lenguas es irreductible e insoslayable, volviendo fútil la tarea del traductor. No existe criterio objetivo que permita construir un equiparable entre dos palabras de lenguas diferentes, lo cual implica que las lenguas son *a priori* inconmensurables entre sí. La heterogeneidad de las lenguas expresaría una diferencia radical. Debido a las implicancias de estos argumentos, los mismos serán retomados más adelante, con la finalidad de resignificar el sentido de lo intraducible (Carroll, 1956; Mandelbaum, 1949).

La mirada opuesta sostiene que la traducción encuentra sus condiciones de realización en la existencia de un elemento común entre las lenguas. La incógnita radica en cómo encontrar el eslabón que comparten los idiomas en su singularidad. A grandes rasgos, dos han sido los caminos transitados en esa indagación. Por un lado, el rastreo de una lengua originaria, y, por el otro, la reconstrucción de una lengua universal y lógica.

Existe una tradición lingüística que profesa que existió una *Ur-Sprache* previo a la caída del zigurat de Nemrod en la ciudad de Babel. Esta lengua adánica no sería solamente el fundamento que permite a

los seres humanos comunicarse más allá de la diversidad lingüística presente, sino que sería un acceso al *Logos* original. Aquel en que nombrando un objeto este ingresaría en la realidad. El *Ur-Sprache* sería una instancia de armonía entre la palabra y el objeto. Con la caída de la torre de Babel la congruencia entre lengua y realidad desaparece, motivo por el cual este mito bíblico ha sido interpretado como una segunda caída de la humanidad, esta vez en la era del caos lingüístico. (Steiner, 2011: 78-80).

La historia de las interpretaciones de Babel es un universo en sí mismo, el cual excede el argumento de este trabajo. Sin embargo, la mirada canónica que considera la dispersión de las lenguas como una catástrofe o cataclismo lingüístico ha sido reconsiderada por algunos autores que tienen como objeto central de sus investigaciones la traducción. Tanto Eco como Ricoeur piensan que este mito expone una separación originaria, lo cual impone la tarea de traducir a la humanidad. La diversificación, separación y multiplicación es el proceso natural de las lenguas (Eco, 1994; Ricoeur, 2005). Ost expone que el típico esquema pecado-castigo no se hace presente en este pasaje del Génesis, lo cual sugiere que tal vez no se trata de una represalia divina (Ost, 2019: 56). Sin embargo, tal vez la relectura más original se la debemos a Steiner quien sostiene que:

La desquiciante profusión de las lenguas existió desde siempre, complicando materialmente la ejecución de las empresas humanas. Pero cuando intentaron levantar la torre, las naciones del mundo tropezaron con el gran secreto: la comprensión verdadera solo se daba en el silencio. Se pusieron a construir sin decir palabra: ése era el peligro para Dios (Steiner, 2011: 293).¹

La utopía de una lengua perfecta y universal no es monopolio exclusivo de la esfera religiosa, también ha obsesionado a la mayor parte de las culturas y civilizaciones del pasado. El laberinto que se abre entre la prosecución de hallar la lengua originaria perfecta con una mirada hacia el pasado y el terreno de las lenguas universales construidas *a posteriori* es vasto. Eco en su libro *La búsqueda de la lengua perfecta* explora los intentos históricos que se realizaron en el pasado desde Europa con el afán de hallar este tesoro perdido (Eco, 1994). Sin embargo, Ricoeur nos advierte sobre los potenciales efectos de realizar esta utopía, los cuales, al menos en el plano de lo hipotético, tiene una connotación menos esperanzadora de lo que la ilusión nos invita a creer.

La universalidad recobrada aspiraría a suprimir la memoria de lo extranjero, y quizás hasta el amor por la lengua propia, a causa del desprecio provinciano de la lengua materna. Semejante universalidad borraría su propia historia y convertiría a todos en extranjeros para sí mismos, en apátridas del lenguaje, en exiliados que habrían renunciado a la búsqueda de asilo de una lengua receptora. En resumen, en nómades errantes (Ricoeur, 2005: 27).

El dilema sobre las condiciones de posibilidad de la traducción, que se estructura sobre la dicotomía entre lo traducible y lo intraducible, no se resuelve a favor de una opción sobre su opuesta. Quedar atrapado dentro de este debate especulativo e hipotético conlleva el riesgo de ingresar en un callejón sin salida. La aporía que se pone en juego parece debilitarse día a día con las traducciones que no terminan

¹ En inglés, idioma original en que Steiner redacta el libro, esa frase finaliza de la siguiente manera: “*there lay the danger to God*” (Steiner, 1975, p. 286). Si bien la palabra *lay* está utilizada como verbo en este caso, resuena el significado del adjetivo: laico. Este juego de oposición entre la esfera laica y la religiosa desaparece totalmente en la traducción.

por fracasar o perderse en el olvido. En todo caso, los argumentos que defienden una u otra posición contribuyen a poner en evidencia la distancia que existe entre las lenguas universales, apriorísticas, lógicas, y las lenguas naturales e históricas.

| Asumir los dilemas de la práctica traductiva

En la traducción interlingüística se ponen en relación los pares extraño/familiar, origen/destino, y producción/recepción. Quien oficia de mediador del hiato que se genera entre la lengua de origen y la lengua de recepción es el traductor. Tanto Friedrich Schleiermacher como Franz Rosenzweig explican que uno de los dilemas al momento de encarar una traducción radica en que existen dos amos cuyo deseo de demanda y satisfacción son inversamente proporcionales: el autor y el lector. Schleiermacher sintetizó esto bajo la idea de que cuando se traduce se opta por llevar al autor al lector, o, por el contrario, llevar al lector al autor. Traducir implica el intento de servir al autor extranjero en su escrito y al lector en su interés de apropiación. Sin embargo, es fútil encarar la tarea pensando que se va a lograr complacer a cada una de las partes por igual (Schleiermacher, 2000).

A esto se suma un segundo dilema que desvanece la capacidad de establecer un juicio de valor objetivo sobre la fidelidad o traición cuando se analiza una traducción. Quine expone que valorar una traducción como fiel o verdadera es una acción imposible en términos objetivos. Para poder llevar a cabo semejante acto se necesitaría de un tercer texto entre el original y su traducción, al estilo del tercer hombre en el *Parménides* de Platón. La ausencia de ese texto que transformaría en conmensurables el punto de partida y el de llegada tiene por efecto invalidar el juicio de valor. El problema de este proceso reside en que con palabras distintas se busca conservar el sentido; decir lo mismo. Sin embargo, se necesitaría un criterio externo a las lenguas para verificar su “verdad” o equivalencia, instancia que en la realidad es inexistente. La irresolución de este dilema es el precio que se debe pagar por la ausencia de un criterio absoluto para juzgar una traducción. Sin embargo, esto permite explicar el por qué se retraducen los textos una y otra vez. Ante la ausencia de un horizonte estable de la lengua, la traducción actualiza el texto a los nuevos contextos y lectores. Tal vez, como sugiere Ricoeur, la única alternativa para juzgar una traducción es proponer una nueva traducción sobre una obra (Ricoeur, 2005; Steiner, 2011).

La norma en la traducción es tan arbitraria como la exactitud que pretende establecer. Al adentrarse en los laberintos de las traducciones, en donde los criterios objetivos y verdaderos al trasladarse entre lenguas se ausentan, se advierte que uno está frente a las incógnitas del lenguaje. Patricia Willson explica que los *translation studies* han quedado atrapados más de una vez en una discusión entre norma y teoría que ha contribuido más a oscurecer que avanzar en comprender que la traslación interlingüística es una instancia que permite volver *legible*, a través de la crítica, tanto el original como su traducción en un nuevo contexto cultural e idiomático (Willson, 2004).

Los problemas que se han enunciado sobre la práctica de la traducción tienen por efecto abandonar la ficción de que es posible una traducción perfecta. La misma implicaría que en el proceso de traslación habría ganancia sin pérdida alguna, que el traductor tendría acceso al idéntico semántico, a un sentido más allá de los usos. No obstante, a lo largo de la historia existieron empresas que persiguieron este ideal. Sin tener que hurgar demasiado en un pasado remoto, la Ilustración con su proyecto de biblioteca

total, y el movimiento romántico alemán con su *L'absolut littéraire*, persiguieron aquel ideal, aunque fracasaron. Si a lo largo de la historia la naturaleza y dinámica de las lenguas negó la materialización de semejante ambición, la literatura se ha encargado de compensar aquella frustración más de una vez, lo cual se puede observar por ejemplo en el cuento *La biblioteca de Babel*. La narración se sitúa en una Biblioteca en la que “no hay (...) dos libros idénticos. De esas premisas incontrovertibles dedujo que la Biblioteca es total y que sus anaqueles registran todas las posibles combinaciones de los veintitantos símbolos ortográficos (número, aunque vastísimo, no infinito), o sea todo lo que es dable expresar: en todos los idiomas. Todo” (Borges, 2014: 145-146)

Asumir los dilemas que se presentan en la práctica de la traslación entre lenguas no deriva necesariamente en la parálisis de la actividad. Por el contrario, la diversidad, y heterogeneidad tiene que aceptarse, pues sea de nuestro agrado o no, vivimos en un mundo posterior a Babel. A pesar de las faltas, silencios, conflictos, dilemas que la traducción puede presentar, la misma opera ampliando los horizontes de la lengua propia. La práctica y ejercicio de esta actividad desacraliza la lengua materna, y la reintroduce en la orquesta como un instrumento singular y original, pero en relación con el conjunto. Perseguir el camino de la discusión normativa, la universalidad, la perfección y la teoría son trayectos que no ofician de buenas guías al momento de sumergirse en el laberinto de las lenguas y la historia. Tal vez las palabras de Hölderlin sobre el potencial de la traducción iluminen mejor la ruta a recorrer cuando sostuvo que “lo propio, tanto como lo extraño, tiene que ser aprendido” (Hölderlin, 1976: 126).

| Definiciones provisionarias

Luego de haber presentado algunos de los dilemas y paradojas de la teoría y la práctica de la traducción interlingüística, estamos en condiciones de recorrer algunas definiciones y modos de entender la traducción. No obstante, como nos advierte Ost, emprender esta tarea por más mínima que sea implica caer en los tormentos de la propia traducción, pues no se puede definir la misma pretendiendo que tenga un sentido estable y universal. Cualquier definición sobre la traducción permanece en un estado de perpetua provisionalidad. Sin embargo, nos permite continuar profundizando en los intersticios de las lenguas y la traslación entre las mismas.

Eco en su libro *Decir casi lo mismo. Experiencias de traducción* provee una definición que tiene un efecto tranquilizador. Traducir es “decir lo mismo en otra lengua” (Eco, 2003: 13). Sin embargo, luego de haber recorrido algunos de los dilemas y paradojas implícitos en la traducción, uno se puede interrogar cómo comprender esa *mismidad* cuando se traslada entre lenguas. Además, uno puede hallar cierta circularidad en la propuesta de Eco, puesto que usaríamos otras palabras para, en definitiva, decir lo mismo (Ost, 2019: 114).

Steiner, en su libro *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*, propone pensar en la traducción interlingüística más como un arte exacto que como una ciencia, una técnica o un método. Esto debido a que en el fondo toda lengua contiene un componente indeterminado regido por el azar y la contingencia, siendo la lógica y la comprensión sobre una traducción una instancia *ex post facto*. Por este motivo, las teorías y las definiciones que pretenden insinuarse sobre este ejercicio son siempre inestables (Steiner, 2011: 302).

En una instancia preliminar de su argumentación, Ricoeur sostiene que la traducción es una equivalencia sin adecuación (Ricoeur, 2005: 27). Sin embargo, esta afirmación porta un inconveniente, pues la correspondencia sin identidad presupone la existencia de un sentido respecto del cual la traducción debe rendir cuenta o intentar restituir. Ricoeur entiende que lo que está en juego es la cuestión del sentido. La solución radica en modificar la perspectiva sobre este supuesto: la equivalencia se produce a través de la traducción. Esta es un arte que en la práctica construye lo comparable. De esta manera, quien traduce acepta el enigma de la equivalencia, y termina por resolverlo cuando sintetiza, asocia y une lo que en principio sería inconmensurable. Esto hace de cualquier traducción una tarea original en sí misma.

| Lo intraducible

Cuando uno se sumerge en el océano de la traducción se suele topar en algún momento con el fantasma de lo intraducible. Si bien el término aparentemente se erige como un abismo que imposibilita y anula la traducción, la reflexión que habilita permite profundizar en el laberinto de dilemas y problemas de una práctica que continúa proliferando. Nietzsche sostuvo que “cuando miras largo tiempo a un abismo, también éste mira dentro de ti” (Nietzsche, 1997: 114). Sería un descuido no comprender que aun cuando se quisiera correr la vista respecto a este problema, el mismo abre el juego a repensar los presupuestos, prácticas y teorías de la traducción.

Lo intraducible es un problema de dos facetas, una teórica y una pragmática. En el orden de lo teórico, la tesis “monadista” explica que una mirada de tipo lógica o psicológica no logra captar las estructuras del lenguaje. Asimismo, detrás de la idea que todas las lenguas tienen la función de designar objetos y brindar significado a las acciones no contribuyen a explicar nada por su generalidad y abstracción. Quienes se vuelcan hacia un radicalismo aún más extremo sostienen que la traducción es una analogía aproximada y tolerable que se sostiene en el uso y costumbre. Sin embargo, poco se preocupa por adentrarse en las fosas del sentido y las redes semánticas. Para ser justos y realistas las argumentaciones de los teóricos terminan en posiciones que suelen ser más moderadas en comparación con este radicalismo intransigente.

La literatura sobre la temática es amplia y fecunda. Sin embargo, al no ser esta el objeto central de nuestra reflexión, a continuación, presentamos un esbozo mínimo sobre los argumentos “monadistas” que más arraigaron entre los siglos XIX y XX. Esta reconstrucción no tiene pretensión de ser exhaustiva, sino que permite esbozar las premisas y pilares de lo intraducible.

Tal vez la figura más relevante del siglo XIX que defendió la unicidad y originalidad de las lenguas fue Wilhelm von Humboldt. Sus argumentos se erigieron sobre la base de una discusión que provenía de los escritos de Leibniz, Vico, Hamann, Herder y Goethe; y continuaba proyectándose en los albores del siglo XIX. Las ideas de Humboldt sobre el lenguaje y las lenguas son fragmentarias e incompletas, aunque gracias a la reunión y compilación que realiza Steinthal sobre sus escritos, se puede profundizar en sus agudas intuiciones. Para Humboldt el lenguaje es simultáneamente material y espiritual, lo cual implica que define al hombre y oficia de límite para su construcción de la realidad. Como cada lengua es diferente a sus hermanas en forma, fonética, gramática, sintaxis, la fisonomía que genera

sobre la realidad es diferente para cada caso. Además, la lengua no existe como vía de transmisión de un significado o sentido preexistente, como Platón podría haber pensado, sino que su contenido se elabora en el uso. De este modo, cada lengua organiza e interpreta la realidad de manera diferente. Este es el núcleo que es imposible de traducir.

Las ideas que von Humboldt escribió se asemejan en muchas ocasiones a metáforas antes que a teorías. Sin embargo, los hilos que dejó tendidos fueron retomados y elaborados en el siglo XX. En el universo de la lingüística y la filosofía del lenguaje fueron Edward Sapir y Benjamin Lee Whorf quienes se tomaron la labor de profundizar las intuiciones de Humboldt.

Sapir sostiene que “los mundos en que están insertas las diversas sociedades son mundos distintos, y no simplemente el mismo universo provisto de diferentes etiquetas” (Mandelbaum, 1949: 162). Por este motivo, nunca existen dos lenguas que se puedan considerar lo suficientemente similares como para representar la misma realidad. Por su parte, Whorf tiene varios estudios sobre etnolingüística siendo los más relevantes aquellos que dedica a los hopis de Arizona, en donde da cuenta de cómo su sintaxis, metafísica y lengua no poseen lo que en occidente denominaríamos como tiempo. Por el contrario, los acontecimientos se encontrarían en estado dinámico para los hopis, semejante a los paradigmas fundamentales de la ciencia moderna. En el centro de la teoría de Whorf se halla la noción de “cryptotype”, la cual es definida como un “significado sumergido, sutil y elusivo, que no corresponde a ninguna palabra en particular, aunque demostrado por los análisis lingüísticos como funcionalmente importante en la gramática” (Carroll, 1956: 70). El por qué este concepto de Whorf es importante es porque escapa a la traducción, al punto que incluso quienes dominan una lengua determinada no son conscientes de estas estructuras.

Lo intraducible ha sido enunciado no sólo en el ámbito de la lingüística, la filosofía del lenguaje y los estudios de la traducción. El historiador Peter Burke en su texto *Historia cultural de la traducción* se aproxima al asunto pensando en que se debería realizar un estudio sobre las palabras consideradas intraducibles. Su fundamento radica en una cita de Salman Rushdie, quien en su novela *Vergüenza* de 1983, sugirió que para entender una cultura se necesita abordar este tipo de palabras. Los ecos de este argumento resonaron también en la propuesta de la socióloga Svetlana Boym respecto a compilar un diccionario de intraducibles. La demanda de estas propuestas se materializó en el año 2004. No obstante, su desarrollo no se debió al trabajo de historiadores ni de sociólogos ni de lingüistas, sino de la reflexión filosófica de Barbara Cassin, quien dirigió y publicó *Vocabulaire européen des philosophies. Dictionnaire des intraduisibles*.

Esta obra tiene la materialidad de un diccionario en el cual colaboraron varios filósofos, historiadores, sociólogos, y antropólogos de diferentes espacios europeos con el objetivo de analizar la historia y significado de los intraducibles. Ejemplos de estos conceptos son: *polis*, *Begriff*, *praxis*, *Aufheben*, *mimesis*, *lieu commun*, *logos*, *matter of fact*. La estructura del diccionario intenta comprender el significado de una palabra o concepto a través de la red de significados a la que pertenece tanto en su lengua originaria y en comparación con otras lenguas. Así, el significado de un término se explora a partir de la relación, contraste y comparación de las redes de significado inter e intralingüística. El modelo en el que se inscribe, según la propia Cassin, es en el *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas* de Emile Benveniste.

La posición de Cassin sobre los intraducibles es intentar comprender qué nos dicen acerca de las lenguas y la traducción. Estos son términos, conceptos, expresiones que, si bien no implican la imposibilidad de ser traducidos, continúan retraduciéndose a través del tiempo porque nunca logran estabilizarse. Parece que su condición inherente es esquivar la estandarización semántica. En sus palabras:

Una lengua difiere de otras y se singulariza por sus equívocos, la diversidad de lenguas se deja aprehender por esos síntomas que son las confusiones, esas auras de sentido que dificultan la traducción y que yo llamo "intraducibles" (no lo que no se traduce, sino lo que no cesa de -no- traducirse) son las huellas dactilares de las lenguas (Cassin, 2019: 21).

La traducción de un intraducible, valga paradoja, confronta con desafíos lo cual abre el campo a nuevas posibilidades. En ese ejercicio de traslación se puede crear un neologismo, desplazar el sentido de una palabra, e incluso imponer una nueva acepción a la misma. El intraducible es el signo que pone en evidencia que ni las palabras ni las redes conceptuales y de significado pueden simplemente superponerse en la mudanza entre lenguas sin generar una conmoción o trastorno. La lengua en que un concepto se desarrolla tiene una relación particular con los otros elementos que conforman la red de significados al interior de esa comunidad lingüística, generándose relaciones singulares que no tienen una correlación o correspondencia transparente con otras lenguas.

Cada autor o autora escribe simultáneamente en una lengua y crea una lengua. Por este motivo, lo intraducible es una cuestión de caso por caso. Sin embargo, también se debe considerar que como sostenía Lacan, una lengua es, entre otras posibilidades, la suma de ambigüedades que la historia ha permitido persistir (Cassin, 2019). Lo múltiple y lo heterogéneo no se encuentran sólo entre lenguas sino al interior de la propia lengua. Considerando estos argumentos, Cassin entiende que los intraducibles evidencian la discordancia, el pluralismo, la apertura de las lenguas. En este sentido, el *Dictionnaire des Intraduisibles* no persigue concretar una buena, verdadera y fiel traducción de los intraducibles, sino por el contrario evidenciar la heterogeneidad, la alteridad, la homonimia y la inconmensurabilidad, lo que apunta a revalorar lo particular, lo casuístico por encima del *logos* universal (herencia de la filosofía griega).

El objetivo central de la obra de Cassin es demostrar que tanto la traducción, junto con los intraducibles, arremeten contra la existencia del universal. Este ha sido la búsqueda y fundamento de la filosofía y el lenguaje desde Aristóteles, en contra de la ambigüedad, el equívoco, la confusión, la homonimia y los juegos de palabras. Por el contrario, son estos elementos los que permiten atender, comprender y aceptar la heterogeneidad real entre las lenguas, donde lo que justamente no existe es la correspondencia. Retomando a Humboldt, el lenguaje se manifiesta en la realidad únicamente como diversidad (Humboldt, 1991). El universal se eleva como una patología que pretende invisibilizar que es el universal de alguien y en una lengua particular, lo cual automáticamente hace que deje de ser universal. La filosofía Occidental busca la Verdad, por definición excluyente, quebrando la posibilidad de la alteridad y la confusión. Por el contrario, la traducción y los intraducibles resquebrajan esta seguridad y confianza, restituyendo la relevancia de comprender el sentido de las palabras en su contexto, en su uso, en su singularidad y su relación con la red de significados.

Uno podría pensar en el intraducible como una palabra, concepto o término que ofrece mayor resistencia que otra en el traslado interlingüístico. Si bien la traducción arremete contra la transparencia de la lengua en general, estos vendrían a oficiar de casos extremos. En *Desafío y felicidad de la traducción* Ricoeur considera tres áreas en las que esta resistencia emerge, lo cual no decanta en la parálisis de la actividad traductiva: *la poesía*, pues se quiebra la relación entre el sentido, el sonido y el ritmo; *las obras filosóficas*, donde los campos semánticos no son superponibles en lenguas diferentes; y *las Keywords* (Ricoeur, 2005; Williams, 2007).

Ricoeur considera que el elemento que subyace al problema de la traducción o su imposibilidad reside en la comprensión del sentido, y el intento –siempre incompleto– de trasladarlo entre las lenguas. La resistencia que se presenta con el intraducible es que confronta al traductor con la diferencia de redes semánticas que existen entre las lenguas. Por tal motivo, el filósofo francés entiende que puede existir una equivalencia sin identidad semántica. Lo que se torna original en la traducción, más aún de un intraducible, es la producción y construcción de esa equivalencia. En contra del presupuesto que sostiene que existe un sentido transparente y fijo que el traductor debe captar y aprehender en un idioma para intentar trasladarlo a otro, Ricoeur defiende que es la propia actividad de traducir la que construye la comparación, por ende, el sentido.

Los argumentos de Ricoeur y Cassin apuntan a problematizar el discurso de la Verdad y de la Universalidad en relación al lenguaje. Tanto los fundamentos de la traducción como su ejercicio ponen al descubierto las fisuras y hendiduras de la tradición filosófica occidental. Frente a los abismos y silencios que se proyectan la alternativa es reconsiderar y revalorizar lo particular y lo casuístico. En este sentido, no sería desde la altura de la teoría, sino desde el barro de la práctica, el mejor modo de juzgar y criticar una traducción. Al no existir un tercer elemento universal entre dos lenguas, el cual oficiaría de criterio de verdad al brindar un terreno seguro para juzgar una traducción, la opción que resta para quien critica es proponer una nueva traducción.

Los conflictos, argumentos, y debates que se generan alrededor de lo intraducible permiten resignificar el término. A simple vista uno podría considerar que se trata de un límite, de una imposibilidad o de una falta. El prefijo contribuye a cargarlo de un valor negativo que parece infranqueable. Sin embargo, el mérito de la discusión que habilita permite desnaturalizar el acto traductivo. De esta manera, el intraducible se manifiesta como el reverso necesario de la traducción, revalorando la dimensión particular, la excepción y la temporalidad. Lo intraducible nos recuerda que no existe *una* teoría válida ni tampoco *un* método infalible en la traducción.

| Traducción intralingüística

Hasta aquí hemos recorrido los conflictos y dilemas tanto teóricos como prácticos en la traducción interlingüística. Ahora bien, si uno se detiene a pensar en la disciplina histórica, esta se encuentra más familiarizada con los procesos de la traducción intralingüística, lo cual no es necesariamente consciente y evidente para quien investiga. Sin embargo, como el pasado es en sí mismo un lenguaje lejano y foráneo, este requiere de una traducción para ser comprendido desde el presente (Lowenthal, 1985).

La historia de los lenguajes políticos y la historia conceptual han desarrollado una mirada más atenta a estos procesos y problemas. Si bien los estudios de la *Escuela de Cambridge* son más propensos a dar cuenta de las transformaciones que sufren los significados de los lenguajes políticos, y la *Begriffsgeschichte* alemana explica mejor las continuidades en los sentidos de los conceptos, ambas consideran central analizar el uso de las palabras, conceptos, o discursos en heterogéneos contextos históricos para dar cuenta de la compleja trama que se teje entre la realidad y el lenguaje (Fernández Torres, 2009; Koselleck, 1993; Pocock, 1975, 2009; Skinner, 2004, 2007).

La labor de interpretación que desarrollan ambas subdisciplinas si bien se fundamenta en corrientes de pensamiento distintas, la *Escuela de Cambridge* siguiendo los argumentos del libro de Austin *How to do things with words*, y la *Begriffsgeschichte* hundiéndose en la tradición hermenéutica alemana de Nietzsche a Gadamer, ambas consideran que las acciones lingüísticas en sus diversas variantes poseen una condición temporal insoslayable. De este modo, se requiere de la reconstrucción de redes semánticas, de sentidos y de usos para aproximarse a comprender el significado de un mensaje en una época. Los textos, palabras, discursos, se insertan en tiempos históricos particulares. Sin embargo, tras la estabilidad y perpetuación de algunas palabras subyacen las transformaciones en el sentido y el significado. Esta ilusión en la que el tiempo parece no afectar a los actos de comunicación por la permanencia de determinadas palabras en el uso de una lengua requiere ser desacralizada. En este sentido, la tarea que permite desarrollar la traducción-interpretación parece adecuarse a las necesidades del estudio de la historia de los conceptos y lenguajes políticos.

| Traducción como hermenéutica

La idea de que la traducción se debe considerar antes que nada dentro de la propia lengua se la debemos a Friedrich Schleiermacher, quien en 1813 pronunció su famoso discurso *Sobre los diferentes métodos de traducir*, en donde enunció que: “ni siquiera necesitamos salir del dominio de una sola lengua para presenciar el mismo fenómeno [de la traducción]” (Schleiermacher, 2000: 21). Los motivos que brinda para fundamentar este argumento son la diferencia de dialectos dentro de una lengua, el variado grado de desarrollo de la misma lengua, la disparidad de vocabulario entre las clases sociales, y la retraducción que a veces uno debe emprender respecto de un pensamiento para consigo mismo.

Con esta perspectiva que defiende Schleiermacher se impone un interrogante: ¿cuál es la diferencia que existe entre la traducción intralingüística y la interlingüística? Para el teólogo alemán parece residir en el grado de dificultad que supone la segunda sobre la primera, pero en el fondo el proceso hermenéutico es homologable. Quien explicita esta asociación es Gadamer en su obra *Verdad y método* al explicar que una lengua foránea sólo implica “un aspecto particularmente complicado de dificultad hermenéutica” (Gadamer, 1977: 233).

Por el contrario, George Steiner en su libro *After Babel. Aspects of Language and Translation* considera que el esfuerzo interpretativo es mayor en el caso intralingüístico debido a que se debe quebrar la ficción e ilusión de que uno siempre se baña en el mismo río cuando de la lengua materna se trata. La persistencia de significantes y la familiaridad de las palabras contribuyen al autoengaño del sujeto, quien al leer lo hace como si el tiempo se hubiera detenido. No obstante, Steiner sostiene que la transformación

y el cambio que acarrea la temporalidad sobre la misma lengua termina por construirla como ajena para sus usuarios, sin que estos se percaten de la dinámica heraclitiana. Por este motivo la traducción no sólo opera en el traslado de un mensaje entre lenguas, sino que también revela las mutaciones y transformaciones al que un acto comunicativo se somete con el transcurso del tiempo al interior de una misma sociedad.

Si bien los tres autores citados previamente superponen traducción y hermenéutica, es Steiner quien expone los fundamentos de una manera simple pero efectiva. Para él existe una dinámica y lógica subyacente similar entre la traducción interlingüística y la intralingüística. Esta homologación surge de pensar que la estructura del modelo “emisor-receptor”, el cual representa cualquier proceso semiológico y semántico, y el modelo de la traducción interlingüística de *source language to receptor language*, implican una acción hermenéutica. De este modo el estudio de la traducción se cimenta en el estudio del lenguaje y su interpretación.

Que ambos modelos se fusionen en el argumento que construye Steiner no lo ciega al hecho de que cada uno tiene singularidades. En el proceso de una traslación de una comunidad lingüística a otra la diferencia entre las lenguas es un hecho irreductible. Es necesario traicionar para poder traducir. Por el contrario, en el caso de que dos o más sujetos se comuniquen en una misma lengua la barrera entre la enunciación y la recepción no radica en la extrañeza de los idiomas, sino en los motivos expuestos por Schleiermacher enunciados anteriormente.

| El secreto en la lengua

Las ideas que presentan Schleiermacher y Steiner ponen en evidencia que las lenguas además de tener una función comunicativa, la cual se sostiene en la ilusión de su transparencia, poseen como envés el misterio y el secreto. De las dos caras de la moneda, es la segunda la que habilita el proceso de interpretación hermenéutico, pues “las lenguas ocultan e interiorizan más, quizás de lo que transmiten” (Steiner, 2011: 54). Ricoeur entiende que en ambas instancias se debe considerar la propensión del lenguaje a ocultar, al misterio, al hermetismo, al enigma, al artificio, a la incomunicación (Ricoeur, 2005: 56-57). Hasta cierto punto, esta es la contracara de la creatividad y originalidad que portan las lenguas. Estas permiten no sólo *decir lo mismo de otro modo*, sino que también habilitan a *decir otra cosa de lo que es*. En este sentido, aquello que la lengua conserva cuando atraviesa la traducción es el secreto, trayendo a la superficie los puntos ciegos que rodean a las lenguas y el sentido.

Por eso en el plano de la teoría resulta inexacto e injustificable esquematizar el lenguaje en términos de “información” o identificarlo, trátase de la variedad inaudible o de la vocalizada, con la “comunicación”. Este último término sólo es admisible si incluye y desplaza el énfasis hacia lo que no está dicho en lo dicho, hacia lo que ha sido dicho sólo parcial, alusivamente, o con la intención de proteger y servir de pantalla. La palabra oculta mucho más de lo que confiesa; opaca mucho más de lo que define; aparta mucho más de lo que vincula. El terreno que media entre el hablante y el oyente es inestable, sembrado de trampas y poblado de espejismos, aun cuando se trate del discurso interior, cuando “yo” me hablo a “mí mismo”, esta dualidad que es en sí misma un producto de la “alternidad” –es inestable y está

sembrada de trampas y espejismos. “Los únicos pensamientos verdaderos –dijo Adorno en su *Mínima Moralia*– son aquellos que no llegan a captar su propio significado. (Steiner, 1975: 238)

El argumento de que la lengua tiende a la opacidad se encuentra en una línea similar a cómo piensan los conceptos y los lenguajes políticos la *Begriffsgeschichte* y la *Escuela de Cambridge*.² La propuesta de Steiner, similar a la crítica de Quentin Skinner a la historia de las ideas tradicional, es arremeter contra la ficción de que uno puede abordar un discurso, texto, imagen o símbolo como si este tuviese un significado atemporal y universal. Por el contrario, la lengua tiene una doble estructura diacrónica (vertical-temporal) y sincrónica (horizontal-espacial) que es necesario analizar, interpretar y traducir si se quiere comprender el sentido de un mensaje.

La literatura tiene un poder de síntesis ejemplificadora que no rehusamos a utilizar. La parábola que Borges presenta en su cuento *Pierre Menard, autor del Quijote*, publicado en la antología de cuentos *Ficciones*, sirve para ilustrar el problema de la traducción intralingüística. El escritor nimés Pierre Menard emprende la tarea de *escribir* el Quijote a principios del siglo XX, aunque sólo logra concretar algunos capítulos. Lo interesante es que esta empresa no se proponía como una copia, adaptación o parodia de la obra original. La acción de Menard produce un texto “verbalmente idéntico”, aunque “infinitamente más rico”. Todo el proceso que conlleva a la escritura de esos capítulos parece haberse perdido en el fuego, en las cenizas, según Borges nos relata. Lo que no se pierde el lector es el hecho de que la traducción se impone, incluso en la propia lengua.

Es una revelación cotejar el *Don Quijote* de Menard con el de Cervantes. Éste, por ejemplo, escribió (*Don Quijote*, primera parte, capítulo IX):

...la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir.

Redactada en el siglo XVII, redactada por el «ingenio lego» Cervantes, esa enumeración es un mero elogio retórico de la historia. Menard, en cambio, escribe:

... la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir (Borges 2014:120-21).

La identidad de los dos fragmentos es una ilusión. Ese facsímil que son las palabras y signos fonéticos se diluyen cuando el tiempo transcurre. Si la distancia entre los siglos que separan una cita de otra ha visto estabilizarse los significantes, el significado no permanece igual a sí mismo. Debemos hacer caso omiso del significante, y profundizar en el significado. Menard escribe en la modernidad.

² En la tradición historiográfica de la *Begriffsgeschichte* concepto y palabra no son categorías intercambiables. Ahora bien, el hecho de que ambos términos no sean sinónimos, no permite inferir la inexistencia de una relación entre éstos, pues el concepto siempre depende de una palabra (el significante). Ambas categorías comparten ser potencialmente polisémicas. Pero un término al ser empleado en un contexto determinado se vuelve unívoco, mientras que el concepto nunca pierde sus múltiples significados. Por este motivo, un concepto puede ser claro, pero tiene que ser polívoco. De este modo, el concepto sólo puede ser interpretado. Toda la distinción que Koselleck construye entre palabra y concepto se asienta en la siguiente idea enunciada por Friedrich Nietzsche.

La intuición literaria de Borges es que no existe un texto por fuera de la historia de sus interpretaciones, lo cual indica que estas se interponen entre el texto y el sujeto. El texto no deja de ser la historia de sus lecturas. No hay una vía de acceso directa, objetiva, neutral, al texto original, virgen de interpretaciones. Ello implicaría negar la historicidad, adscribiendo a una trascendencia y Verdad que sin embargo el tiempo se encarga de demoler. Menard habría emprendido esa tarea entre ontológica y teológica de negar los tres siglos que separaban el Quijote de Cervantes del suyo propio (Tarcus, 2007, 2016).

| Historia desde la traducción

En el 2007, Peter Burke mostraba cierta preocupación por los resultados que presentaban los estudios de historia intelectual. En particular los que se insertaban dentro de la matriz de la *Escuela de Cambridge* y de la *Begriffsgeschichte* parecían haber ingresado en una curva de rendimiento decreciente. Este panorama no hacía tanta referencia a la cantidad de trabajos, los cuales seguían proliferando, sino antes bien a la originalidad de los mismos. Se presenciaba cierto agotamiento en las respuestas e interrogantes que podían ofrecer estas perspectivas explicativas. Frente a esta situación, el historiador anglosajón proponía como alternativa adoptar el estudio e investigación de las traducciones (metafórica y literalmente), lo cual consideraba que permitiría brindar nuevas respuestas, formular renovados interrogantes y arrojar resultados inéditos. En una palabra, encaminaría a la historia nuevamente en la senda de la originalidad explicativa (Burke, 2007).

Burke no se limitó a establecer el diagnóstico, sino que emprendió él mismo junto con Ronnie Po-Chia Hsia la escritura de la obra *Cultural Translation in Early Modern Europe*. Ambos historiadores entienden que la respuesta al interrogante por el qué se traduce, revela con inusual claridad lo que una cultura encuentra de interés en otra. La selección de aquello que efectivamente se traslada de una lengua a otra expone las prioridades e intereses de la cultura receptora. Estos textos reflejan una doble demanda. Por un lado, pueden aportar argumentos, ideas, discursos ausentes u originales, y por el otro, pueden confirmar suposiciones, presupuestos o prejuicios, en la cultura que lo recibe (Burke & Po-Chia Hsia, 2007: 20). El objetivo de estudiar las traducciones es situar los textos en su contexto cultural, incluyendo los sistemas, normas o regímenes de traducción para cada periodo histórico. Esto implica no presuponer la correcta o incorrecta forma de traducir, sino que se debe rastrear bajo qué normas se las realiza, las cuales se encuentran condicionadas por el tiempo y el espacio. En este trabajo Burke entiende la traducción en sentido cultural, lo cual hunde sus raíces en la esfera de la antropología.

Por su parte, los historiadores que se insertan dentro del campo de la historia intelectual, aun aquellos que se han preocupado por el análisis del discurso, los lenguajes políticos y los conceptos, parecen haber eludido la perspectiva de la traducción interlingüística los estudios clásicos de esas corrientes (Fernández Torres, 2009; Koselleck, 1993; Pocock, 1975, 2009; Skinner, 2004, 2007). Sin embargo, en los años 2007 y 2008, László Kontler escribió dos artículos en la revista *Contribution to the History of Concepts* en los que esbozaba una posible metodología para trabajar la historia conceptual desde la traducción (Kontler, 2007, 2008). Los ecos de su propuesta parecen haber resonado en el campo de la historia, pues en los últimos años han aparecido trabajos e investigaciones que hacen de la traducción entre lenguas el centro de su problemática y análisis (Goldman 2012; Navarro 2014; Tarcus 2019; Venuti 2008).

No obstante, el recorrido que se propuso en este escrito no hundió sus raíces ni en la propuesta de Burke ni en la de Kontler, ambas con resultados prometedores en principio. El camino que elegimos trazar se construyó sobre los aportes de la filosofía del lenguaje. La intención que subyace a esta perspectiva es arrojarnos fuera de la zona de confort en la que los historiadores solemos movernos. En tanto la traducción no cesa ni se paraliza frente a las paradojas, dilemas o interrogantes sin respuestas que hemos recorrido, la historia tampoco lo hará. En todo caso, se advierte que tanto el lenguaje como las lenguas están afectadas por la temporalidad, lo cual implica necesariamente correr el foco de los universales y las verdades, y restituir la densa trama que implica el análisis de una traslación de un mensaje.

En la traducción, siempre se trata de una confrontación entre dos equivocidades no superponibles. Es en sí misma una forma de acción, que aun cuando quien traduce apele a la neutralidad, la lengua en sí misma no lo es. Se debe afrontar la contextualización, descontextualización y recontextualización como instancias constitutivas de la traducción. La pérdida y ganancia que atraviesan los textos en la traslación de una lengua a otra, a través del tiempo y en el espacio son dimensiones necesarias a ser consideradas si se pretende establecer una lectura e interpretación crítica de la recepción de los discursos y conceptos entre culturas.

Las teorías, interrogantes y herramientas que se analizaron ponen de manifiesto que no se debe escatimar en recursos eclécticos al momento de abordar las traducciones y sus historias. El balance que arrojan los posibles abordajes, teóricos y prácticos, de la traducción habilitan una mirada más atenta, cautelosa y crítica, para el historiador al momento de estudiar las fuentes y formular hipótesis. El final de la ruta que propusimos oficia, paradójicamente, de un punto de partida en el camino para pensar qué puentes se pueden construir entre la traducción y la historia.

Para finalizar queremos esbozar algunas intuiciones respecto a la relación más estructural que se puede encontrar entre la traducción y la historia. Para esto retomamos la famosa sentencia de Nietzsche sobre la que Koselleck edifica la historia conceptual: “Todos los conceptos en los que se resume semióticamente un proceso completo se escapan a la definición; sólo es definible aquello que no tiene historia” (Koselleck 2004: 85). El sentido de las palabras nunca se petrifica, sino que se transforma y modifica en su uso, el cual necesariamente se traslada a lo largo del tiempo. Cuando se lleva a cabo una traducción se *construye* una comparación entre términos que nunca son exactamente superponibles. Por este motivo, y sin arriesgar demasiado, uno podría sostener que todos los términos, palabras y textos que se traducen, sea al interior de una lengua o entre diferentes lenguas, escapan igualmente a la definición.

La construcción de una equivalencia no superponible rehúye la sistematización, al punto que cada acto de traducción puede ser considerado original en sí mismo. La labor hermenéutica que esto supone implica que la traducción no se puede reducir a una técnica o una ciencia. Siempre persiste un elemento irreductible de azar y contingencia que se sustrae a la teorización y el método, lo cual asemeja la traducción a un “arte exacto” (Steiner, 2011:302). Si bien la historia tiene heterogéneas metodologías al abordar las fuentes, esto no soslaya el estatuto ambiguo en el cual permanece respecto a la ciencia. Sería osado, si no erróneo, sostener que la historia es un arte. No obstante, esto abre un intersticio que habilita a la historia a incorporar teorías, interrogantes y herramientas desde la traducción con la finalidad de poder obtener una mejor comprensión de la realidad pretérita y la presente.

| Bibliografía

- Borges, J. L. (2014). La biblioteca de Babel. En *Cuentos Completos* (Debols!llo). Random House.
- Burke, P. (2007). La historia intelectual en la era del giro cultural. *Prismas. Revista de historia intelectual*, 11, 160.
- Burke, P., & Po-Chia Hsia, R. (2007). *Cultural Translation in Early Modern Europe*. Cambridge University Press.
- Carroll, J. B. (Ed.). (1956). *Language, Thought and Reality. Selected writing of Benjamin Lee Whorf*. The M.I.T. press.
- Cassin. (2019). *Elogio de la traducción. Complicar el universal*. El cuenco del Plata.
- Eco, U. (1994). *La búsqueda de la lengua perfecta*. Crítica.
- Eco, U. (2003). *Decir casi lo mismo. Experiencias de traducción*. Lumen.
- Fernández Torres, L. (2009). Un texto fundacional de Reinhart Koselleck: Introducción al "Diccionario" histórico y conceptos político-sociales básicos en lengua alemana. *Anthropos*, 223, 92-105.
- Gadamer, H. G. (1977). *Verdad y método* (A. Agud Aparicio, R. de Agapito, & Olasagasti, Trads.). Sígueme.
- Hölderlin, F. (1976). *Ensayos*. Ayuso.
- Humboldt, W. von. (1991). *Escritos sobre el lenguaje* (A. Sanchez Pascual, Trad.). Península.
- Kontler, L. (2007). Translation and Comparison: Early-Modern and Current Perspectives. *Contributions to the History of Concepts*, 3(1), 71-102. <https://doi.org/10.1163/180793207X209084>
- Kontler, L. (2008). Translation and Comparison II: A Methodological Inquiry into Reception in the History of Ideas. *Contributions to the History of Concepts*, 4(1), 27-56. <https://doi.org/10.1163/187465608X290798>
- Koselleck, R. (1993). *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós.
- Lowenthal, D. (1985). *The past is a foreign country*. Cambridge University Press.
- Mandelbaum, D. (1949). *Selected Writings of Edward Sapir in Language, Culture and Personality*. University of California Press.
- Nietzsche, F. (1997). *Más allá del bien y del mal* (A. Sánchez Pascual, Trad.). Alianza editorial.
- Ost, F. (2019). *Traducir. Defensa e ilustración del multilingüismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Pocock, J. G. A. (1975). *The Machiavellian moment: Florentine political thought and the Atlantic republican tradition* (Vol. 93). Princeton University Press.
- Pocock, J. G. A. (2009). *Political Thought and History. Essays on Theory and Method*. Cambridge University Press.
- Ricoeur, P. (2005). *Sobre la traducción*. Paidós.
- Schleiermacher, F. (2000). *Sobre los diferentes métodos de traducir* (V. García Yebra, Trad.). Gredos.
- Skinner, Q. (2004). *La libertad antes del liberalismo* (F. Escalante, Trad.). Taurus.
- Skinner, Q. (2007). *Lenguaje, política e historia*. 3.
- Steiner, G. (1975). *After Babel: Aspects of language and translation*. Oxford University Press.

- Steiner, G. (2011). *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*. Fondo de Cultura Económica.
- Tarcus, H. (2007). *Marx en la Argentina: Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Siglo XXI Ediciones.
- Tarcus, H. (2016). *El socialismo romántico en el Río de la Plata:(1837-1852)*. Fondo de Cultura Económica Buenos Aires.
- Williams, R. (2007). *Keywords*. Duke University Press.
- Willson, P. (2004). *La constelación del sur: Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Siglo XXI.